

Don Alvaro, ya Alcalde, dijo que se había inutilizado el pozo del Paseo de la Estación para el riego a causa de las filtraciones de las aguas sucias que van a parar a aquél procedentes de los retretes de la Estación que se hallan en sitio muy inmediato. ¿Dónde estaba ese pozo? Se expuso el caso a la Dirección de la Compañía.

El Ingeniero de la Compañía solicitó autorización para poner una vía que cruzara el camino de los

Yeseros que a su vez atraviesa el Ferrocarril en sus cercanías, cuya vía no altera las condiciones del expresado camino y se autorizó. Y corrió la alegría haciéndose una plaza de toros de madera en el corral del matadero público para dar tres corridas de novillos, una el día de las Fiestas y dos en la Feria, inspeccionada la obra por Facó Alberca, Antonio Arias Morano y el tío Laureano.

Se traza la calle de la Luna

Sus primeros pobladores

Nace la calle de la Luna y nace, como Dios hizo el mundo, de la nada aparente pero de la realidad pujante de un crecimiento o exceso de vida que necesita cobijarse.

Es, como todas las del campo de las huertas, la consecuencia de dos fuerzas confluentes, la que sube del pueblo a la Estación y la que baja de la Estación al pueblo.

En la calle de la Luna influyó, además, la localización de la bodega del Marqués, que aunque producto de la Estación, tuvo luego personalidad propia, marcada influencia y merecida preponderancia.

En cada barrio se puede recordar algún padre de muchos hijos que toma unas fanegas de tierra donde nadie quiere y les hace vivienda a todos, constituyendo el núcleo de un barrio o una calle nueva. En el Arenal el tío Facó Mazuecos, en la Corredera los Beamudes, en la calle Salamanca, Callares, y en la calle de la Luna fue Pellas —Cecilio Comino—, quien hizo de primeras todas las casas que hay desde la bodega de los Carabinas para allá.

Frente a él se plantó un buen esqueje de la bodega de Rivas, su gran bodeguero, Peluza (Venancio Ramos), un hipertiroidéo activo, celoso y competente.

En vista de eso, el Alcalde, que lo era Castillo, en el otoño de 1883, consideró conveniente «proceder al señalamiento defi-